

un país libre. ¿Teníamos congreso? En el día, no hay mas que ciento veinte diputados que no tienen otra misión que obedecer ciegamente á la consigna dada por el presidente. ¿Teníamos la libertad del sufragio? Hoy no hay otra cosa que la voluntad arbitraria de un hombre que se vale del pueblo como de un instrumento ciego para elegir á las personas que son de su agrado exclusivo. ¿Teníamos Constitución? Preguntad á la Corte de Justicia burlada cada día, si la Constitución es algo mas que un mito.

Hé aquí el cesarismo en toda la extensión de la palabra. Pero, siquiera en otros países, el cesarismo si bien ha producido males infinitos á la libertad de los ciudadanos, ha hecho respetar á la Nación en el exterior, ha construido obras colosales, ha dado el bienestar material á muchos individuos, habia grandeza al ejercerlo, en fin; en nuestro país, ni uno solo de estos bienes hemos visto: México ocupa el último lugar de los pueblos civilizados; con las constantes gabelas impuestas, el comercio escaso que teníamos se ha paralizado, la industria ha muerto, el pueblo busca trabajo y pan y encuentra la leva, y el cuartel, y la única obra colosal de este nuestro Domiciano ha sido un jacal de madera y carton, en el que el principal artículo expuesto fué nuestro propio ridículo, el ridículo de los mexicanos, el ridículo de la patria.

Con el hombre extraordinario, todo ha desaparecido: federación, sistema representativo, ministerio, libertad de sufragio, Constitución, para hacer paso al capricho de un solo individuo, que, como Luis XIV, bien pudiera decir: «El Estado soy yo.»

No, no es este el porvenir que estaba reservado al pueblo mexicano por los legisladores de 1857. Ellos habian hecho todo lo posible porque las circunstancias porque en este momento atravesamos no llegasen jamás á realizarse. Ellos habian disminuido las facultades del Ejecutivo, para que este poder, que siempre ha sido una amenaza á la libertad de los pueblos, se encontrase rodeado de obstáculos el día en que pretendiese salir de la órbita de sus facultades; ellos le habian hecho llano y fácil el camino legal, marcándole atribuciones que se reducen á no ser mas que un fiel ejecutor de las voluntades de la Nación; ellos, que habian visto las consecuencias fatales del cesarismo que el país acababa de soportar, trataron de hacerlo imposible en el porvenir, y, á semejanza de Washington decian: «Lójos, muy lójos los hombres extraordinarios y los profundos talentos políticos; la mejor política que puede existir para un pueblo libre es la honradez.»

F. G. COSMES.

## A LA JUVENTUD.

Entre los muchos males que aquejan á la República, no es el menor la profunda indiferencia con que la juventud mexicana vé los asuntos del país. Atravesamos una era de escepticismo político, producido por la corrupeion administrativa, que ha bajado desde las mas altas regiones del poder hasta los últimos empleos. Ya nadie se pregunta cuál será el mejor mo-

do de servir á la sociedad, sino de complacer á los hombres del gobierno; nadie inquiere qué fallos deberán pronunciar los tribunales, sino la manera mejor de eludir el cumplimiento de las sentencias judiciales; nadie pregunta cuáles han sido los méritos del diputado V. ó del senador N. para figurar en las Cámaras; basta saber que han llegado á esos puestos por la voluntad de un gobernador ó la intervencion de un favorito, que ha reemplazado á todo un colegio electoral. No se llenan los Ayuntamientos sino con especuladores; no se proveen las cátedras en las Escuelas sino entre los recomendados del Sr. G. ó del cortesano R. En fin, para figurar en la actual política ó en cualquiera empleo público, no se buscan ya hombres inteligentes y honrados, sino aduladores que sepan dar la conveniente flexibilidad á sus espaldas.

Diríase que México es hoy la corte de aquel rey de Offenbach, que gustaba de ver todas las cabezas inclinadas ante él una pulgada más cada día.

La juventud mexicana opta hoy entre cuatro caminos diferentes: una pequeña parte busca en el comercio y las industrias un porvenir lejano; otra, muy pequeña, busca en las profesiones científicas y en las artes nobles el complemento de penosos estudios; otra abandona la carrera escolar para llenar prematuramente las necesidades de los editores de periódicos, y no hay que decir si la calidad se une á la cantidad; y otra, que es la mas numerosa, recurre á los empleos como único recurso para ganarse la vida, no viendo jamás si servirá á la nación, ó si el hombre será solamente considerado como un súbdito sumiso, como un instrumento ciego de miras personales que lo está vedado calificar y juzgar.

El cinismo que ha invadido la administración es absoluto: hay empleados que sin ruborizarse confiesan las maquinaciones indignas de que son ó han sido agentes: más aún, tan extraviado está el sentido moral, que de esos actos, baldon en otro tiempo, hoy se hace objeto de ostentación pública, tomándose como muestra de consumada habilidad y de talento. ¡A cuántos hemos oído ponderar la táctica sublime que han empleado para fraguar las últimas elecciones!

Seria desesperar del porvenir de la patria, seria abandonarla culpablemente á esa red de inmoralidad y de perversión en que manos torpes quieren sujetarla, si la voz de la juventud digna y honrada no se alzase desde hoy á protestar contra tantas infamias. ¡Cómo! Apenas comenzamos á vivir, apenas la patria fija en los jóvenes sus esperanzas, apenas adquirimos derechos políticos, cuando una vejez anticipada ha de secar en nuestros corazones el amor al bien y á la verdad, cuando hemos de contribuir á retardar la marcha de nuestro país por los caminos de la libertad y del progreso, cuando hemos de prostituir nuestra dignidad y nuestra inteligencia en aras de causas tan ignobles como la que hoy lucha contra la voluntad unánime de la sociedad mexicana!

No: la juventud, en su gran mayoría, no es cómplice del papel que hacen jugar á la nación unos cuantos favoritos; está simplemente atónita ante las aberraciones del gobierno; pero no debe dejarse arras-

trar á esa voráginé ni permanecer indiferente. La juventud de las escuelas, sobre todo, la que mas interesada está en encontrar al país preparado para seguir su impulso, no debe olvidar la misión importante que ha de desempeñar; ante el estado de prostracion en que sus divisiones han dejado al partido liberal; ante las heridas traidoras que hombres sin fé ni conciencia han abierto en el seno de la patria, los jóvenes no debemos vacilar: unámonos todos para oponer robusto esfuerzo á las ambiciones personales y á los desmanes del poder, proclamemos enérgicamente nuestra voluntad de redimir á México, y venceremos con este signo:

¡La Constitución!

¿Somos solo de nombre republicanos?

¿Ese nombre que nuestros padres y nuestros hermanos han creído tan glorioso, es solo una máscara tras la cual hemos de ocultar eternamente nuestra debilidad y nuestros vicios?

¿No ha de haber ya entre nosotros aquellas virtudes, aquella austeridad, aquella intransigencia con todas las tiranías, que constituyen el verdadero carácter de un pueblo libre y digno de serlo?

La salvación de México está en que su juventud, su grande y única esperanza, se decida de una vez á tomar parte en los combates cívicos, suprimiendo el absurdo reinado de la fuerza que aún prevalece entre nosotros, y preparando el advenimiento de la idea y del derecho que son solo otra muerte en nuestras instituciones. Es necesario que ese vulgo procaz que asalta la nave del Estado y no se cuida de asegurar su rumbo sino de medrar impudicamente, halle á su paso, como invencible obstáculo, la voluntad de la nueva generación, cuyos deseos sinceros no tengan que resignarse como hasta hoy á ser ilusiones muertas al nacer. Es necesario que el poder no acobarde á los hombres del porvenir, y que el extravío de las pasiones bastardas no arranque á los pensadores de la sonda del honor y del patriotismo. En medio de la peligrosa batalla que han trabado las personalidades, aliese nuestra juventud para evitar el naufragio de la libertad y de la moral, y habrá merecido bien no solo de una nación sino de la humanidad. Adquieran los jóvenes la potencia política en un país tan mal tratado por los ignorantes y los escépticos, y no desaparecerá ya nuestra autonomía en la tempestad, ni perderemos el derecho de creer que somos verdaderamente una República.

SANTIAGO SIERRA.

## HECHOS.

A NUESTROS GOLEGAS.—Saludamos afectuosamente á todos nuestros colegas de la capital y de los Estados, y les remitimos el cambio acostumbrado, esperando de su cortesía que desde mañana vendrán á nuestra redacción.

Cumplimos con el grato deber de manifestar nuestro profundo reconocimiento á los periódicos de México que con tanta benevolencia han anunciado nuestra aparición.

LA SRITA. DOLORES ZARATE Y GONZALEZ.—Para obtener el título de profesora de instruccion primaria, susten-

tó la amable Srta. Zárate espléndidos exámenes en el salon de cabildos. Hacia mucho tiempo que no tenia lugar allí una discusión tan notable como la que sostuvo la distinguida profesora con los *réplicas*. Los conocimientos más vastos unidos á una inteligencia extraordinaria fueron revelados sucesivamente al jurado, cuyos miembros, admirados, felicitaron cordialmente á la distinguida examinada.

Sabemos que la Srta. Zárate, que además de su título obtuvo una mención honorífica especial, abrirá dentro de poco tiempo un establecimiento de instruccion primaria. Aconsejamos á los padres de familia la rara oportunidad que se les ofrece de hacer instruir á sus niños por una profesora tan simpática y tan distinguida.

DOS MUERTES SENSIBLES.—Han fallecido últimamente en la capital los apreciables jóvenes D. Emilio Marin, antiguo empleado en el Gobierno del Distrito, y el comandante de batallon D. Enrique Acosta, hijo del apreciable Sr. Asesor de la comandancia militar del Distrito.

EL SR. CORTINA.—En una comunicacion que dirigió el gobernador insurrecto de Tamaulipas D. Servando Canales, al general rebelde Toledo, le participa que el Sr. Cortina ha marchado al norte de Tamaulipas, y que tiene el encargo de poner al Sr. Treviño en relaciones constantes con los insurrectos de Oriente.

EN MATAMOROS.—Fué mandado aprehender D. Francisco Fuentes Farías, por haberse sospechado que habia mandado armas y pertrechos de guerra al general rebelde Cortina.

Luego fué puesto en libertad.

POLÉMICAS CIENTÍFICAS.—En estos últimos tiempos los sábios han estado de mal humor. El acórrino debate entablado entre los eminentes facultativos Fenelon y Reyes y el distinguido químico Kaska pasó ya del campo de la prensa, estéril para la dilucidacion de los efectos del Kumys, y ha entrado en el terreno mas conveniente. La discusión tiene hoy lugar en la Academia de Medicina.

El Sr. Fenelon leyó el juéves último una interesante memoria sosteniendo la excelencia del Kumys como regenerador de las constituciones gastadas. Veremos si el Sr. Kaska levanta el guante.

El último número de la *Gaceta Médica* inserta una brillante réplica del Dr. Lavista á los ataques injustificables que en los «Anales de la Asociación Larrey» le dirigió el Dr. Montesdeoca. Tenemos noticia de que el día en que el Sr. Lavista hizo su lectura ante la Academia, la concurrencia que era numerosísima, le hizo una entusiasta ovacion. Nadie puede poner en duda que el Sr. Montesdeoca, á pesar de ser tan notable cirujano, se ha dejado esta vez arrebatar por ideas poco quirúrgicas.

Esperamos que estas reyertas serán de algun provecho para la ciencia, y que los adversarios reconociendo mutuamente sus respectivos méritos, se den amistosamente la mano.

EL BIEN PÚBLICO.—En este primer número nos hemos visto obligados á suprimir algunas de las secciones en que pensamos dividir nuestro periódico. Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que el *Bien Público* cuenta

con la colaboracion activa de algunos eminentes publicistas. No queremos llenar nuestras columnas con muchos nombres; nuestros colaboradores serán relativamente pocos en comparacion de los de otros periódicos; pero los nombres que irán apareciendo en el *Bien Público* serán una prueba palmaria de que no prometemos nada que no podamos cumplir.

Hoy comenzamos á insertar en nuestro folletín el «*Hamlet*» traduccion del Sr. Clarke, que es, á nuestro juicio, una de las mejores que se han hecho en castellano. Terminado el *Hamlet* publicaremos la célebre tragedia del poeta alemán Schiller «DON CARLOS», traducida por el eminente literato D. Ignacio M. Altamirano, que tiene la bondad de reservarla enteramente inédita para el *Bien Público*.

## RUMORES.

EL SR. COUTTOLENE.—Los periódicos ministeriales aseguran que el distinguido jefe rebelde se ha expatriado, por haberse persuadido de que la revolucion era impotente.

Parécenos que esta noticia es hija de buenos deseos no cumplidos.

D. JUAN DE LA LUZ ENRIQUEZ.—Hay noticias de que el gobernador revolucionario de Veracruz, D. Hermenegildo Carrillo ha nombrado al Sr. Enriquez jefe de la línea de Sotavento.

El Sr. Enriquez era segundo comandante del resguardo marítimo de Veracruz. Se cree con fundamento que él fué quien extrajo del *City of Habana* al caudillo de la revolucion D. Porfirio Diaz.

ULTIMAS NOTICIAS DE EUROPA.

LLEGADA DEL PAQUETE INGLÉS

Sres RR. de el *Bien Público*.—Veracruz, Julio 29 de 1876.—Me comunican de la Habana las siguientes noticias.

*Cuestion de Oriente.*

El 10 se ha librado una sangrienta batalla cerca de Pirot. Aún se ignora el resultado.

La escuadra alemana salió de Salónica con órdenes selladas que deberán ser abiertas en alta-mar.

La Puerta no reconoce á los Servios ni á los Montenegrinos como beligerantes.

Noticias turcas, dicen que los Servios han sido derrotados en Arat-Radi.

Telegrafian de Ragusa (el 12) que el general Paulowicz ha acampado cerca de Kiek con 6000 hombres, y que aún no habia encontrado al ejército enemigo.

5000 turcos atacaron el 10 las aldeas de Kerguez y Tchrá, pero fueron rechazados por los montenegrinos.

2,000 voluntarios rusos solicitaron pasar por territorio moldo-valaco para auxiliar á los socios.

El duque Descazes contestando una interpelacion de Louis Blanc dijo que Francia solo intervendria en la cuestion de Oriente de una manera pacífica.

El general Tchernayeff se encontraba el 17 cerca de Nitz, procurando cortar el ferrocarril de Lofia.

El general Paulowicz derrotó á los turcos cerca de Kiek.

El 18 predominaba la idea de que no intervendrian las potencias europeas en la cuestion de Oriente.

Oro en New-York el 21, á 111 1/2

Onzas españolas, á 16.

Mexicanás, á 15. 65.

Posos españoles, nominal, á 78 centavos.

Mexicanos, á 82 centavos.

Mercado monetario, 2 por ciento.

Redactor responsable,

J. HAMMEKEN Y MEXIA.